

OPINIÓN

Mi salud, mi derecho: hacia un mundo saludable y sostenible

Marcela Fresno
Académica investigadora Facultad de Medicina
Veterinaria Universidad de Las Américas

El Día Mundial de la Salud, celebrado en abril, es una oportunidad para aumentar la concienciación sobre la interconexión entre la salud humana, animal, vegetal y ambiental, donde podemos recordar la importancia de adoptar un enfoque integral para abordar los desafíos sanitarios que enfrenta nuestra sociedad.

A nivel mundial, millones de personas carecen de acceso a la atención médica, educación y recursos esenciales para una vida saludable. Esto se debe a factores como la pobreza, ubicación geográfica, discriminación, conflictos bélicos, inequidades de género o socioeconómicas, entre otras. La Organización Mundial de la Salud (OMS), busca crear conciencia sobre esta disparidad y abogar por un mundo en donde todos y todas puedan alcanzar un bienestar óptimo.

Este 2024, el tema elegido “Mi salud, mi derecho” busca abogar por el acceso a la salud, considerándola un derecho humano básico. Todos merecen vivir vidas sanas, sin importar quienes son o dónde vivan. Esto incluye el contar con agua y aire limpios, alimentos nutritivos, viviendas de calidad, condiciones de trabajo adecuadas, equidad de género, económica y social, y educación.

Para alcanzar este objetivo, es fundamental trabajar desde el enfoque One Health, donde la salud humana está intrínsecamente ligada a la ambiental, así como a la de los animales y plantas. Esto requiere una profunda conciencia de que nuestras acciones tienen repercusiones en los demás y, por lo tanto, es crucial construir un mundo donde todos los seres vivos puedan coexistir en armonía.

En el camino hacia un planeta saludable y sostenible, el enfoque de Una Salud emerge como una herramienta esencial para garantizar el bienestar duradero de todas las formas de vida, optimizando así la salud de personas, animales, vegetales y el ambiente.

Para lograr lo anterior, es vital que las comunidades, los líderes políticos y las instituciones públicas y privadas logren reunir a todas las partes interesadas en torno a este objetivo, y vean que los beneficios superan los costos. Finalmente, recae en nuestras manos el futuro, tanto de la humanidad como de nuestro mundo, y solo cuando se garantice el bienestar de todos los elementos del entorno, podremos asegurar el bienestar de las personas.